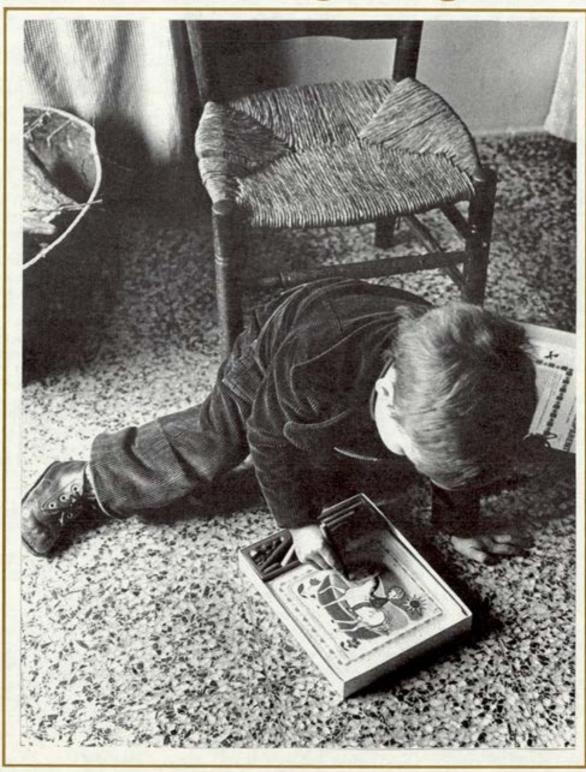
Sección 8 Problemas públicos

Lab. 8: Problemas de Administración pública 08: Encuesta



Reflexiones sobre algunos parvularios gallegos



Algunas cifras

Con el propósito de informarnos directamente hemos tenido ocasión de visitar unos cuantos parvularios de las cuatro provincias gallegas. No ha sido una investigación sistemática, ni en número ni en profundidad, de la situación de la educación preescolar en Galicia, sino un acercamiento directo a algunos centros para pulsar, en lo posible, los problemas que se viven en ellos. Centros que, dentro de cierta homogeneidad en la situación que atraviesan, se diferencian entre sí. Algunos de ellos muestran su vida difícil en la abundancia de alumnos por clase, en la frialdad de las aulas o en el rostro de los niños, con huellas, que vienen de lejos, de una vida precaria. Otros, más afortunados, tienen la oportunidad de ofrecer una organización más confortable y pedagógicamente más adecuada. Situación ésta que no puede considerarse novedosa a poco que se reflexione en ella.

No podemos ofrecer cifras globales de escolarización de los niños gallegos en el nivel preescolar. Sirvan de ejemplo las de la provincia de Orense donde, según información recibida, sólo están escolarizados el 20 % de los niños en edad apta, a pesar de que el número de centros con unidades de párvulos se acerca a los setenta. El problema de la carencia de puestos escolares en este nivel es común a todas las provincias españolas. Los esfuerzos del Ministerio se centran en cubrir las necesidades de la Enseñanza General Básica y, de hecho, los centros oficiales de nueva creación no están dotados con unidades de párvulos. Por otra parte, la iniciativa privada ofrece sus servicios en las zonas urbanas, puesto que las especiales características del asentamiento de la población gallega impiden una eficaz financiación de los centros en zonas rurales. Estas circunstancias crean problemas a las poblaciones, puesto que cada vez se generaliza más el trabajo de la mujer. Algunos grupos de personas ofrecen a las inspecciones, locales para ser utilizados como parvularios, pero esto no ofrece una solución efectiva, que se centra más en la provisión de plazas de maestras especializadas.

La importancia del parvulario

Y sin embargo, a un nivel general, la investigación pedagógica y, a uno mucho más modesto, las impresiones que hemos recogido en nuestras visitas señalan la importancia que el parvulario tiene para el desarrollo del niño. Parece que en la enseñanza de párvulos se vislumbra de alguna manera un nuevo modo de entender la educación, que no presta atención ya sólo a la adquisición de conocimientos sino primordialmente a las habilidades y a la capacidad de expresión del niño. Hemos sondeado la opinión sobre este problema y todas las parvulistas y directores están de acuerdo en señalar que no pasar por el parvulario significa para el niño la pérdida irreversible de posibilidades de desarrollo. Esta pérdida puede ser más o menos importante en función de las circunstancias personales de cada niño, pero es dificilmente recuperable. De hecho, la práctica de los profesores de los tres primeros años de Básica demuestra que los niños que no han pasado por el parvulario sufren dificultades en su proceso de socialización y en el aprendizaje de la lectura y la escritura.

"¡Hay que aprender a leer!"

La sensibilidad general frente al problema del que hablamos crece día a día. No solamente en el nivel profesional, donde las publicaciones, conferencias, etc., aumentan constantemente sino también en el ámbito familiar. Cada vez son más numerosos los padres que desean que sus hijos se integren tempranamente a las tareas escolares. Y, sin embargo, esta preocupación de las familias supone a veces un freno al perfeccionamiento de la enseñanza de párvulos. Veamos un caso concreto.

En uno de los centros rurales que hemos visitado en la provincia de La Coruña, las maestras, religiosas en este caso, se hicieron cargo de una escuela de fundación parroquial. En sus dos unidades de párvulos comenzaron a desarrollar lo que se considera actividades propias de un parvulario: expresión plástica, iniciación pre-lógica, pre-escritura, etc. Comenzaron a salir con los niños al campo para promover el hábito de observación de la Naturaleza. Los comentarios de las gentes de la zona no tardaron en llegar: "Se pasan el día jugando", "Lo que tiene que hacer mi niño es aprender a leer"... La conclusión fue que las maestras optaron por centrar el programa en la lectura y la escritura, es decir, optaron por dejar de tener una auténtica escuela de párvulos.

El caso que relatamos es extremo, pero sintomático. Es verdad que, dado el entorno donde ese centro realiza su actividad, era de esperar una reacción semejante de personas que ven en la lectura y en la escritura un camino de promoción social que les estuvo vedado en su niñez. De todos modos, y por las opiniones que hemos oído, el medio familiar no acaba de comprender el carácter específico de la enseñanza en el parvulario y, en ese sentido, una reflexión profunda de los padres puede facilitar el camino.

El parvulario ha de promover fundamentalmente la socialización del niño y el desarrollo de su capacidad de observación y expresión. Las actividades de lectura y escritura son sólo uno de los elementos de la actividad del parvulario y pretender que se conviertan en centro de su vida es impedir el desenvolvimiento de otras actitudes y habilidades fundamentales para la vida futura del niño. Los padres deberían caer en la cuenta que la prisa por reproducir los signos de la escritura no trae consigo necesariamente una mejor comprensión del contenido de esa lectura y que puede provocar muchas veces la repugnancia por esa actividad.

Premio a la imaginación

Es agradable constatar que las profesoras de párvulos con las que hemos tenido ocasión de hablar son personas llenas de preocupación por la tarea que realizan. El nivel de conocimiento de los problemas del parvulario es, a nuestro modo de ver, bueno y la capacidad de inventiva, importante. Algunas profesoras han desarrollado tal cantidad de trabajo inteligente que merecerían el premio a la imaginación.

Existe en Galicia alguna iniciativa que pretende la promoción y formación del profesorado de párvulos. En Orense, y diri-



gido por la actual Inspectora ponente de párvulos, doña Pura Sánchez, ha nacido un seminario permanente sobre educación preescolar. Fueron invitadas a participar todas las parvulistas de la provincia, de las que un buen porcentaje inició el trabajo en él. El propósito es estudiar progresivamente las distintas actividades y la problemática específica de los parvularios. Se ha adquirido documentación y se realizan reuniones mensuales para informar, aclarar y discutir los problemas que previamente han sido planteados. Al mismo tiempo se ha pretendido la sensibilización del público en torno al problema a través de exposiciones, charlas, institución del "Día del párvulo" y otras iniciativas. Los resultados son francamente esperanzadores y creemos que se puede decir con toda libertad que se trata de una de las experiencias más valiosas que en este orden de cosas se realizan en España. Al mismo tiempo, se celebran en Santiago reuniones semanales organizadas por Rosa Boedo, en el colegio de la Compañía de María. A diferencia de la iniciativa de Orense, todavía no se pretende elaborar un estudio teórico, sino la preparación de la programación semanal y una mejor comunicación entre las parvulistas asistentes.

Algunos problemas pendientes

Hemos hablado del nivel de capacitación que, en nuestra opinión, tiene el profesorado de preescolares en Galicia. Esto no obsta para que quecien todavía muchos aspectos por perfeccionar y problemas por resolver. Estos son algunos de ellos: En las zonas rurales la lengua materna de los niños es el gallego. En la escuela, invariablemente, hablan castellano. Las dificultades que las actividades de lenguaje entrañan en cualquier parvulario quedan multiplicadas en muchas zonas de Galicia por el bilingüismo de los niños, que no significa en este caso dominar dos lenguas sino estar desprovisto del nivel apto para la comunicación formalizada y abstracta en cualquiera de ellas.

Otra cuestión sobre la que merecería la pena reflexionar con seriedad es la del desarrollo del hábito de observación. En todos los parvularios que hemos visitado se realizan actividades orientadas a favorecer ese hábito. En algunos de ellos se ha llegado a una estructuración considerable de esas actividades pero, en general, se echa de menos una sistematización de los objetivos a conseguir y de los medios a emplear en este orden de cosas.

Hablan también las profesoras de párvulos de las dificultades que presenta el material existente en el mercado. En algunos aspectos es insuficiente, en otros no responde a las verdaderas necesidades de la clase.

En cuanto a lo que se refiere a las actividades lúdicas, nos parece que sería de desear un uso más sistematizado de las posibilidades que los juegos de dramatización brindan para el desarrollo de la socialización y la solución de los conflictos infantiles.

Un punto importante sobre el que deberían recaer esfuerzos de reflexión es el de la formalización de los hábitos y destrezas que se pretenden inculcar y de las actividades que hay que realizar para ello. Se hacen muchas cosas y muy interesantes pero se echa de menos la aplicación de criterios científicos en el análisis de los objetivos fijados y de los métodos usados para hacerlos realidad. Problema, por otra parte, que la enseñanza pre-escolar comparte con los otros niveles de la enseñanza.

Actividades de la escuela:

Realizar una encuesta entre los padres de distintos parvularios.

Para investigar qué objetivos creen que son los específicos de un parvulario.

Importa mucho conocer la jerarquización entre esos objetivos y su motivación.

Hay que elaborar en el grupo: el cuestionario, la lista de padres encuestados, despojo de las encuestas y sistema de clasificación.

Buscar un modo eficaz de comunicar los resultados de la encuesta, clasificados y evaluados.

